

Los urarinas de la Amazonía: Un modelo sustentable de subsistencia

Daniel Morales Chocano

RESUMEN

El presente artículo es un estudio etnográfico de la cultura material, en referencia a las actividades de caza, pesca, recolecta y agricultura, en asociación directa con los patrones de asentamiento de los grupos nativos urarinas, asentados en la cuenca amazónica del río Chambira. Esto nos ha permitido un análisis socioeconómico de subsistencia que en comparación con la evidencia arqueológica del Precerámico de la costa peruana, nos sugiere plantear un modelo de subsistencia y patrones de asentamiento semejante para la evidencia arqueológica del Precerámico de la cuenca del río Chillón.

LOS URARINAS

Los nativos *urarinas*, denominados *shimacos* por Tessmann (1930), viven en la cuenca del río Chambira y de sus siete ríos tributarios: Airico, Tigrillo, Patoyacu, Pucayacu, Hormiga, Pucuna y Siamba. En las últimas décadas algunas familias llegaron al río Corrientes por las cabeceras del Pucayacu. La antropología del urarina es de estatura mediana, rostro con rasgos asiáticos, de piel cobriza, movimientos lentos y despreocupados (ver foto 1). Según Tessmann, los urarinas vestían taparrabos tejidos de fibra de chambira, la mujer llevaba una manta con la cual envolvía a sus hijos y solamente en las fiestas el hombre se ponía una vincha de chambira adornada con plumas. Los urarinas son cazadores apasionados, usan lanza o arpón y también la cerbatana o pucuna, del mismo modo cultivan maíz, yuca, maní, camote, zapallo, cocona y tabaco, pues son buenos fumadores.

En 1986, cuando realizaba mis investigaciones arqueológicas, visité a los urarinas, ellos se encontraban bastante dispersos en toda la cuenca y sus tributarios. Estaban organizados en clanes que ubicamos y registramos en los mapas de ruta de los principales ríos de la cuenca (Láminas A1: río Chambira, A2: río Tigrillo, A3: río Patoyaco y A4: río Hormiga). Estos clanes están unidos por matrimonio exogámico, es decir, el varón busca pareja en un clan diferente al suyo y al comprometerse vivirá en el clan de la mujer, mientras que las mujeres se quedarán en el clan adonde sus esposos se mudarán. Es un sistema de parentesco de residencia matrilocal y de descendencia matrilineal; la mujer –genéricamente llamada «Ene»–

forma la base de la familia y es la que mantiene los vínculos de unidad, las costumbres y tradiciones de los clanes urarinas.

Ubicación geográfica

Los nativos urarinas que ocupan la cuenca del río Chambira tienen un espacio geográfico comprendido entre los paralelos 74° y 76° longitud oeste y 4° y 5° latitud sur, circunscrita hasta el río Corrientes por el norte, río Marañón por el sur, ríos Urituyacu y Pastaza por el este y el río Tigre por el oeste, todos tributarios del río Amazonas. Políticamente el distrito de Urarinas está ubicado en la provincia y el departamento de Loreto (Lámina 5).

El ecosistema

La cuenca amazónica del río Chambira, a 120 msnm, es un territorio de bosques inundables en su cuenca baja y colinda con el Marañón, generalmente los asentamientos se encuentran a partir de la cuenca media, que es zona de restingas o no inundables, tiene una gran «tipishca» o lago en la boca del río que es un gran emporio de recursos acuáticos, la flora y la fauna es igualmente abundante. Su relieve es una llanura ondulada, formada por suelos sedimentarios, densamente cubierta de bosques, con alta precipitación, con alta humedad y alta temperatura. Presenta la mayor biodiversidad no solo de plantas y animales sino también de grupos etnolingüísticos, entre ellos los urarinas que tienen una lengua no clasificada en un tronco lingüístico específico, al igual que la lengua ticuna.

Adaptación urarina, actividad económica y patrones de asentamiento

Dentro del ecosistema descrito, los urarinas tienen una economía de autosubsistencia, adaptada al aprovechamiento de los recursos naturales del río, los bosques y las chacras. En nuestras exploraciones arqueológicas por los siete tributarios, ubicamos los clanes, observamos sus actividades económicas y sus formas de asentamientos.

Las actividades de caza y pesca están en relación directa con la creciente y vaciante del río. Los nativos nos informaron que cuando generalmente crece el caudal del río en temporadas de lluvias, el bosque se inunda y quedan pocas restingas o tierras no inundadas donde se concentran las diversas poblaciones de animales, es el momento que los urarinas aprovechan para salir de caza y acumular grandes reservas de carne seca o ahumada, especialmente de venado, huangana o sajino. Cuando el río baja su caudal (vaciante), los peces quedan atrapados en los «caños» o ríos pequeños, aquí los urarinas pescan en abundancia utilizando una serie de técnicas: ponen una «nasa» (enrejado de cañas) para cerrar la boca del río y



Foto 1: Los urarinas son de estatura mediana, de rasgos asiáticos y rostro cobrizo.

atrapar a los peces, también usan una hierba tóxica llamada «huaca» con la cual intoxican grandes cantidades de peces para procesarlos mediante secado y almacenarlo como reservas alimenticias. Los urarinas manifiestan que cuando el río crece e inunda el bosque los peces se dispersan y tienen mucha comida en la zona de inundación y no se les puede pescar, de igual manera cuando baja el caudal del río los animales tienen amplio espacio territorial, se dispersan en el bosque y se dificultan las actividades de caza. La recolecta en cambio es una labor casi permanente, siempre hay algo, ya sean caracoles de tierra, plantas silvestres, huevos de taricaya, miel, larvas, etc., asimismo hay una gran cantidad de frutas y dátiles en las estaciones en que llueve menos.

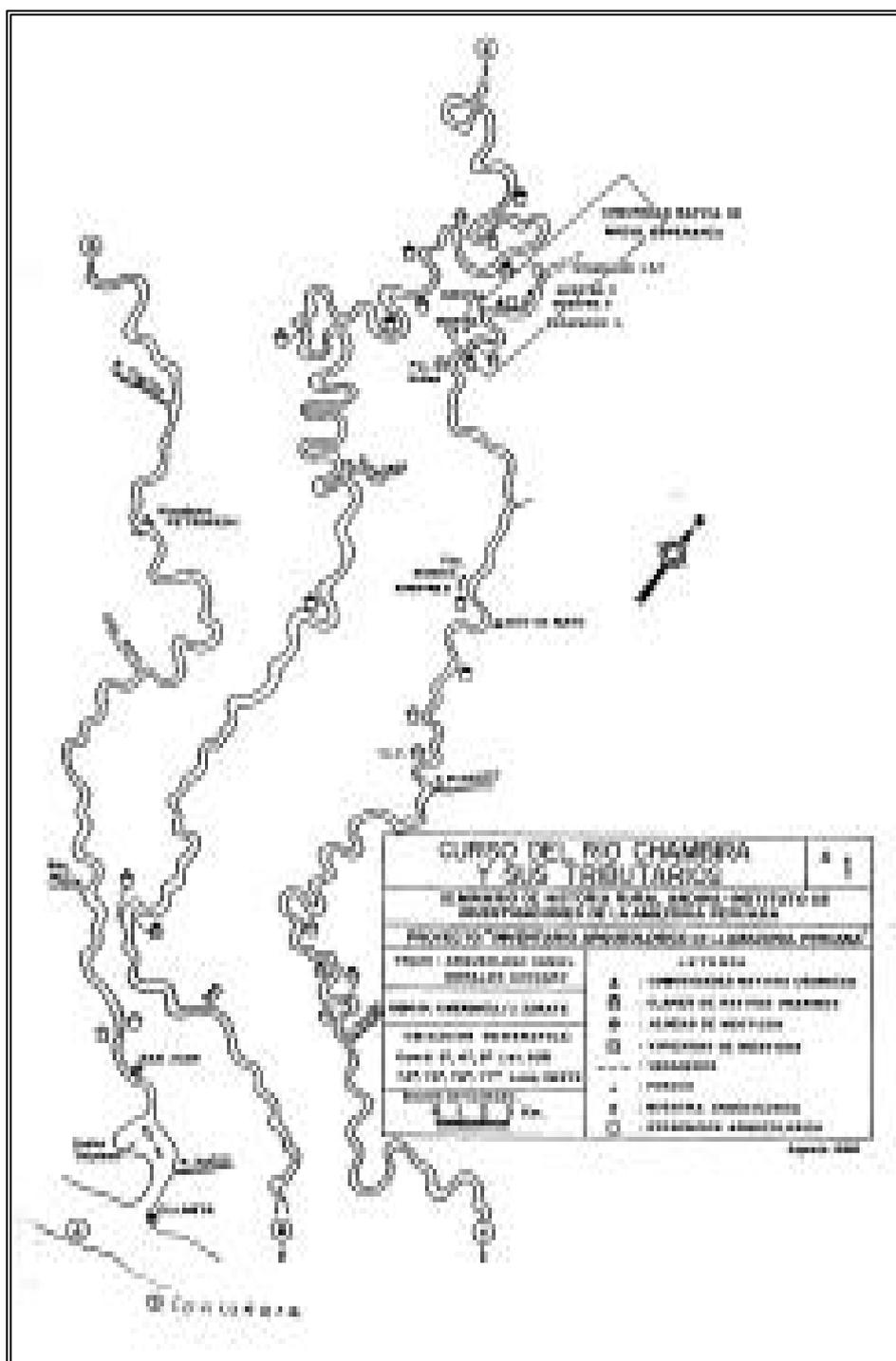
Entre los urarinas, la recolecta es una actividad realizada principalmente por las mujeres. Para este trabajo se emplea una serie de utensilios, entre ellas las bolsas o «shicras» y las cestas, que sirven para recolectar y transportar los productos al campamento base o «maloca» del clan. Estos productos son consumidos por la familia, y de esta manera se da inicio una cadena operativa cíclica de recolecta, que empieza cuando la basura, juntamente con las semillas de las plantas y frutos recolectados son arrojadas a los contornos de la «maloca» o riberas del río, donde vuelven a crecer con facilidad por las condiciones climáticas de humedad. Al poco tiempo, cuando el campamento es abandonado, estos recursos se convierten en pequeños bosques, de donde los urarinas vuelven a recolectar. También conocen otros lugares o antiguos campamentos de recolecta tradicional, co-

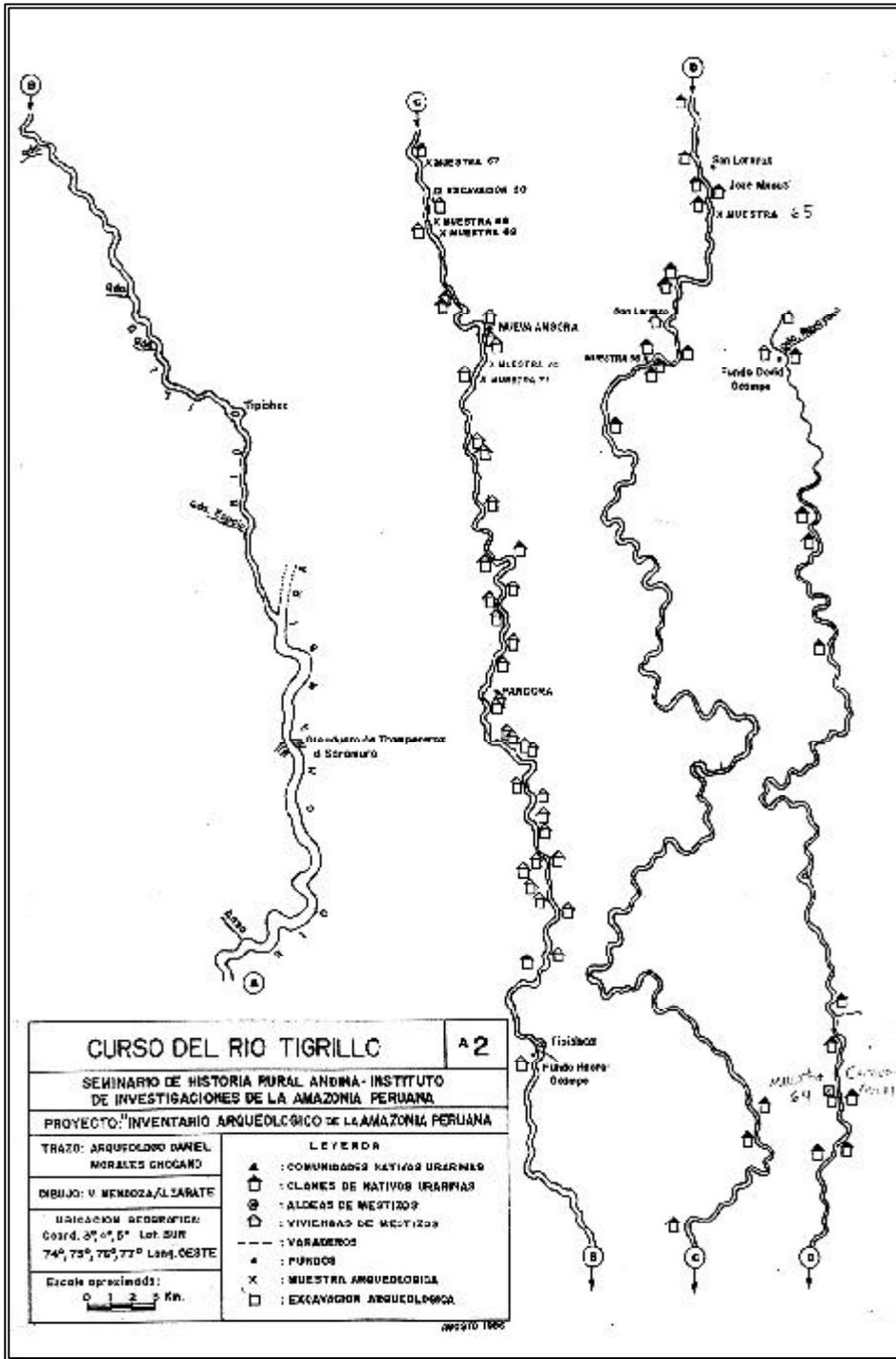
nocidos desde sus más lejanos ancestros. Estos recursos que se confunden con los bosques naturales son especialmente de árboles frutales, árboles medicinales y palmeras de dátiles. Esta cadena operativa asegura esta actividad de subsistencia sobre la base de la recolecta, complementándose con la caza, pesca y agricultura.

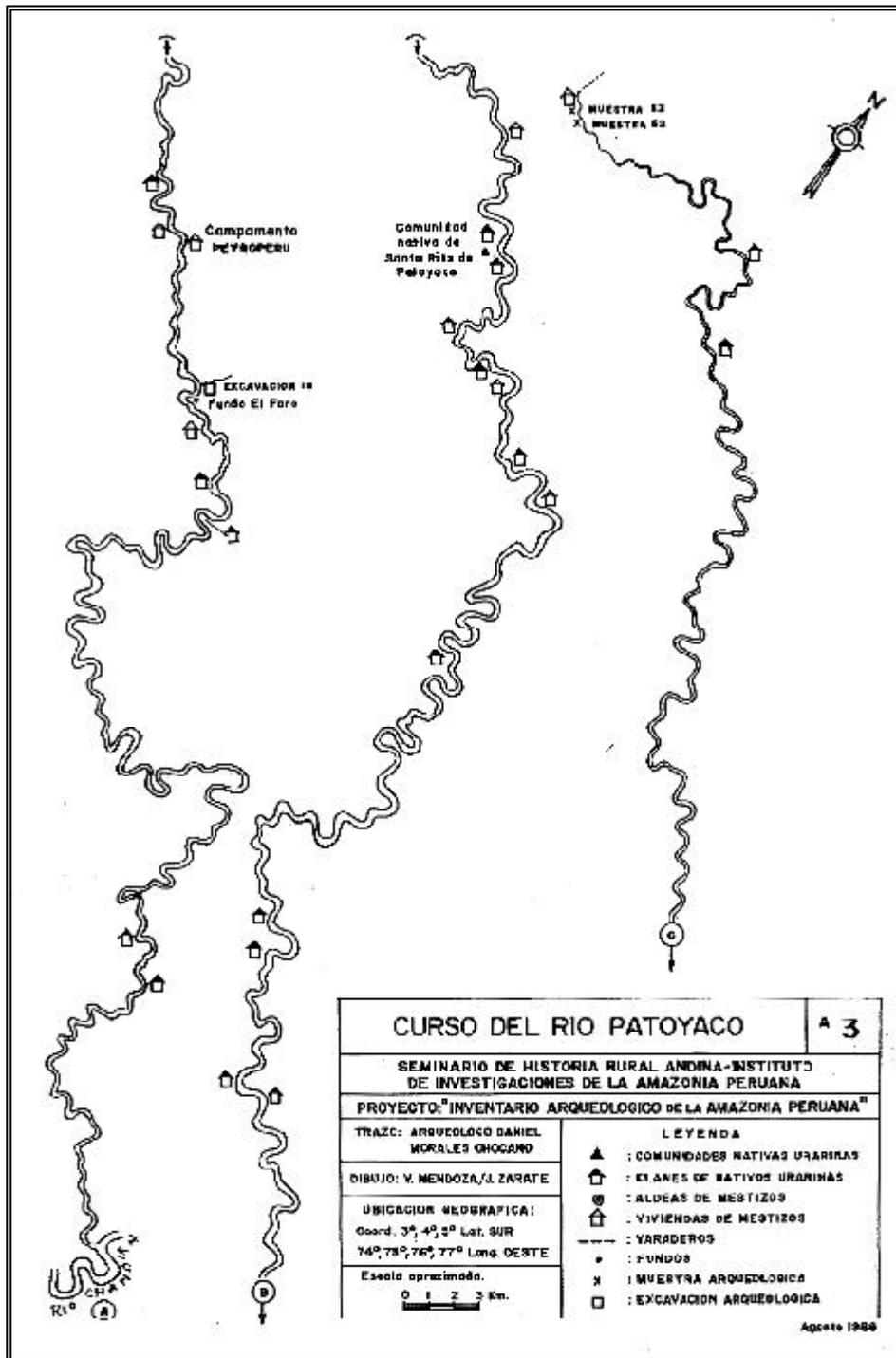
Dentro del mismo proceso hemos observado otro fenómeno que puede llamarse de «horticultura», que actualmente ocurre en las aldeas de clanes asentados a lo largo de la ribera de los ríos en la cuenca del Chambira. Un pueblo de clanes urarinas generalmente está formado de una fila de casas a lo largo del río, siempre dividida en dos partes, separadas por una plaza abierta que se mantiene despejada de maleza; este espacio está circunscrito por los bosques, el río y los caminos que salen paralelos al río hacia los montes donde están las chacras. Los productos de la chacra como el camote, maní, frijoles, zapallo y otros son llevados a la «maloca». Los desperdicios de estos son arrojados en los alrededores de la casa donde vuelven a crecer. La intervención humana solo consiste en arrojar la semilla y cuando se hace la limpieza del campamento se cosecha el producto o limpian la maleza para que siga creciendo. Esta actividad nos ayuda a entender un proceso circunstancial de cómo podría haberse iniciado la domesticación de plantas en el campamento base, bajo la observación y cuidado de la mujer que se quedaba en la casa cuando los varones salían de caza. Este proceso no es otra cosa que la etapa intermedia de neolitización inconclusa, que se fosilizó dada las condiciones ambientales y la permanente actividad recolectora de una economía complementada con la caza, pesca y agricultura.

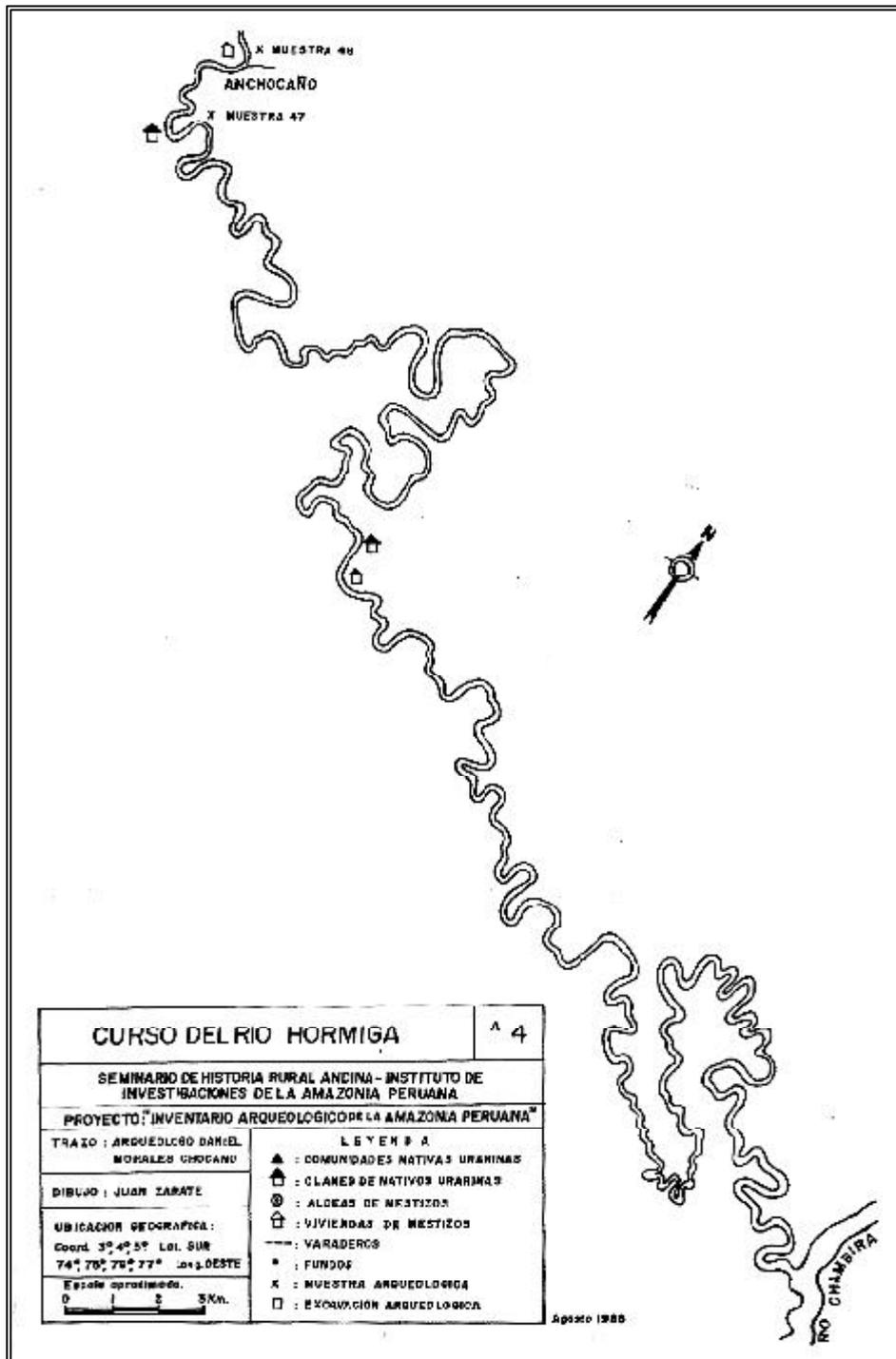
La agricultura es una tarea complementaria, especialmente de la mujer. Entre los urarinas hay dos formas de convertir los bosques en tierras de cultivo, en chacras: una es por tala y quema de bosques, esta es de monocultivo y al parecer realizada con el hacha y machete de la cultura occidental, además la cosecha está destinada al mercado; el otro sistema es poco conocido, se llama la «chauachacra», al parecer de origen ancestral, en esta modalidad no se tala ni se quema el bosque, solo se trozan los árboles delgados y las ramas de los grandes árboles para dar luz al interior del bosque donde existen tierras negras sobre cuyos suelos ricos en humus se siembra yuca, maíz, sachapapa, maní, camote, zapallo; es decir, es una chacra de policultivo que sirve a la familia como una despensa de provisiones, pues de ella la mujer urarina saca productos suficientes para la alimentación del día y al mismo tiempo vuelve a sembrar, de tal manera que es una chacra permanente, siempre tiene algo maduro para la casa.

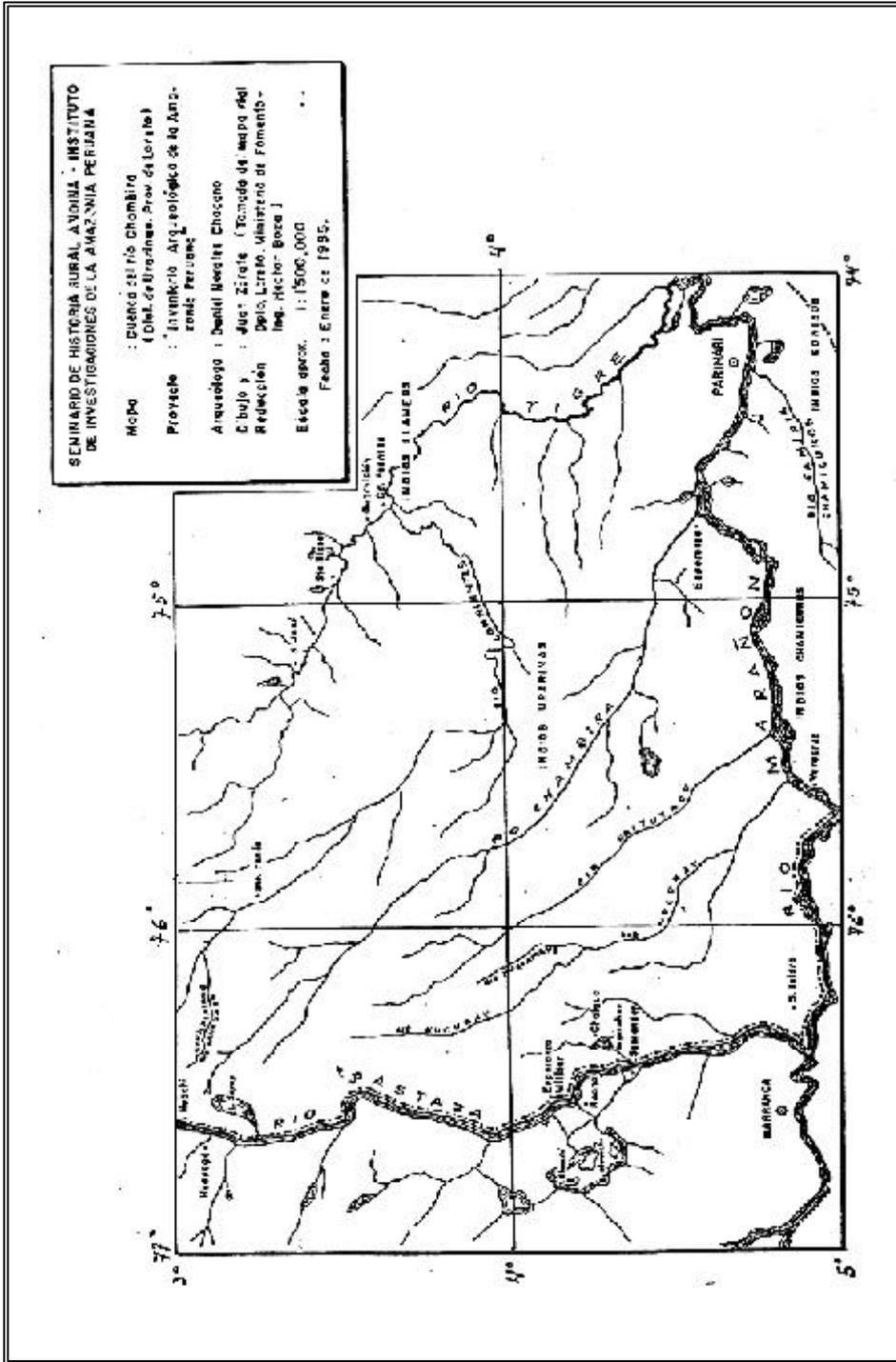
Esta economía de caza, pesca, recolecta y agricultura no es privilegio de otras culturas del mundo, en donde son más especializadas que crea dependencia y agotamiento de los recursos; los urarinas en cambio mantienen el equilibrio ecológico; lamentablemente en estos últimos años se está rompiendo esa tradición debido a la oferta y demanda de los mercados modernos de Iquitos, son los llamados «regatones» o pequeños comerciantes que regatean las reservas alimenticias de carne seca y











pescado de los urarinas para convertirlo en mercancía, con lo que ocasionan la escasez y desnutrición de los clanes urarinas.

Los patrones de asentamiento urarina

Los asentamientos de los clanes urarinas también son resultado de las actividades descritas. Cada clan está formado por 30 o más personas que residen establemente cerca del río donde está la «maloca» o casa multifamiliar bastante grande, muy bien construida y resistente (ver foto 2). Al interior del bosque, a veces bastante lejos, hay dos tipos de asentamientos temporales: uno para las temporadas de caza en estaciones de inundación, esta es una pequeña cabaña muy frágil en su construcción, con un techo ligero y una tarima de balsa encima del agua donde duermen y tienen sus utensilios de caza y cocina (ver foto 3); una vez terminada la temporada de caza, que puede ser de uno a dos meses, la vivienda precaria es abandonada; la segunda estación es por más tiempo que la primera, puede ser de cuatro o más años, es el asentamiento que se construye cuando se hace una chacra al talar y quemar el bosque (ver foto 4).

Para realizar todas las actividades de caza, pesca, recolecta y agricultura, los urarinas han creado una cultura que se expresa en una serie de artefactos, utensilios y herramientas que responden a un estado o nivel de desarrollo, esta cultura material vista así, no es otra cosa que los instrumentos de producción, al igual que la tecnología moderna es para las sociedades urbanas, la cual revela un estado de desarrollo que se ajusta al modo de vida dentro de un contexto histórico-social adaptado al medio ambiente en el cual vive.

La cultura material es la expresión de un grupo social que se identifica bajo la concepción de un estilo o forma particular de hacer las cosas, cuya presencia delimita su territorio y determina el tiempo histórico en la cual se encuentra, por ello, estos instrumentos y artefactos son un medio de identidad de los pueblos, revela su modo de vida, un tipo de organización social del trabajo y hasta una ideología.

Para cumplir con todas las actividades diarias, en la caza, la pesca, la recolecta y la agricultura, los urarinas usan una serie de objetos: para la caza hacen los arpones o lanzas y también la cerbatana, confeccionan trampas y bolazas o «shicras» de diferentes tamaños para el transporte; para la pesca hacen canoas, remos, redes de fibras, «nazas» y canastas o cestas, de igual manera en la recolecta emplean «shicras» o bolsas y cestas, las cuales también son usadas en las actividades agrícolas; además tienen como utensilios domésticos objetos hechos de cerámica, tejidos de fibra los llamados cachihuangos, hamaca, bancos, abanicos, tutumas o calabazas, bateas, grandes cucharones para mover el masato, batanes y moledores de madera, telares, etc. Tessmann además señala que no tenían instrumentos de guerra, usaban una flauta de seis huecos y no tenían tambores.



Foto 2: Cada clan está formado por 30 o más personas que residen establemente cerca del río donde está la «maloca» o casa multifamiliar bastante grande, muy bien construida y resistente.



Foto 3: En temporadas de caza, en épocas de inundación, viven en pequeñas cabañas, muy frágiles en su construcción, con un techo ligero y una tarima de balsa encima del agua donde duermen.



Foto 4: La segunda estación es por más tiempo que la primera, puede ser de cuatro o más años, es el asentamiento que se construye cuando se hace una chacra al talar y quemar el bosque.

LOS ARTEFACTOS DE PRODUCCIÓN DE ESTE MODO DE VIDA

Artefactos para la recolecta

Las «shicras» o «sira». Shicra en lengua quechua o sira en lengua urarina, significa en castellano escroto, definida como bolsa exterior que envuelve los testículos de los hombres; por extensión, los nativos aplican esta denominación a todo tipo de bolsas que tiene una técnica de manufactura por anillado que se repite de manera idéntica desde el precerámico en los andes centrales y la amazonía, puede ser de fibra o de lana, el anillado permite que cuando la bolsa está encogida pueda estirarse como el escroto, y aumenta su capacidad casi hasta el doble de su tamaño.

El anillado, según el tamaño de la bolsa, permite una variedad de funciones en los pueblos de cazadores, recolectores, pescadores y agricultores a la vez, es decir, es el utensilio indispensable y necesario dentro del modo de vida de estos grupos sociales. La shicra es tan funcional que inclusive se comercializa como cartera en las sociedades urbanas.

Los urarinas hacen bolsas de gran variedad de tamaños y formas, lo que demuestra su multifuncionalidad; hay desde las más grandes y resistentes (ver foto 5), para el transporte de presas de caza como venado, sajino, wangana o productos como la yuca, maíz o camote, las cuales se cargan a la espalda, sostenida con el colgador en la frente, como si fuera una mochila, generalmente estas shicras gran-



Foto 5: Shicra grande y resistente.



Foto 6: Shicra mediana.

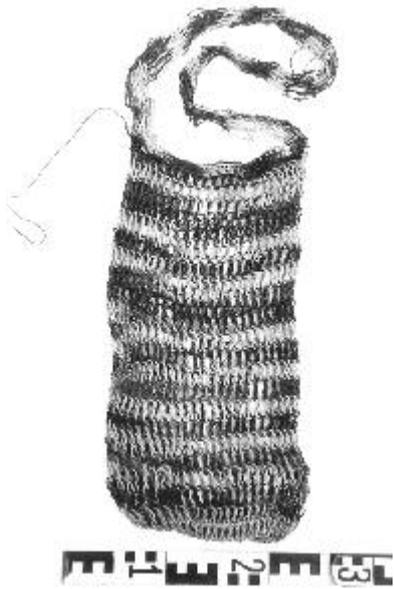


Foto 7: Shicra mediana y larga.



Foto 8: Shicras pequeñas.

des las usa el varón. Hay shicras medianas y largas (ver foto 6 y 7) usados por las mujeres para transportar productos agrícolas o de recolecta. Estas son elaboradas mediante técnicas de anillado suelto, colgadores resistentes para la frente o los hombros, donde la faja ancha del colgador no causa molestias.

Las shicras chicas (foto 8 y 9) son confeccionadas con técnicas de anillado apretado, con menor capacidad de estiramiento, más rígidas y no permiten escapar objetos pequeños, sus colgadores son más largos y delgados, elaboradas con técnicas de tejido llano tipo faja; son de uso más personal, para varón o mujer, tiene funciones variadas desde contener granos, frutas, dátiles, objetos personales, implementos de textilera, alfarería, fiambre, etc.

Shicras grandes

Shicra 1 (foto 5)

a. Medidas: largo 0.60m, ancho 0.36m, diámetro de los anillos 0.25m., largo del colgador 0.62m, ancho del colgador 0.8m.

b. Materia prima: fibra de una palmera llamada chambira y crece en el bosque.

c. Técnicas de manufactura: la fibra es torzalada para hacer cordeles muy delgados, con los que mediante las técnicas de anillado se hace la bolsa, luego se añade el colgador, utilizando la misma técnica con ancho formado por 10 a 12 anillos; el anillado permite que la bolsa se estire a lo ancho más no a lo largo, cuanto más suelto estén los anillos, más capacidad de estiramiento tiene la bolsa.

d. Diseño: el diseño de la bolsa es muy simple, tiene cinco franjas horizontales de color marrón muy oscuro teñido con wito (semilla de un árbol) o achote, que se intercalan con franjas anchas de color natural de la fibra; el colgador tiene tres franjas del mismo color.

Shicra 2 (foto 6)

a. Medidas: largo 0.46 m, ancho 0.43 m, largo del colgador 0.65 m, diámetro de los anillos 0.2 m.

b. Materia prima: fibra de chambira.

c. Técnicas de manufactura: la fibra es torzalada para hacer cordeles, con ellos se hace la bolsa mediante la técnica de anillado, la boca es reforzada con anillos más apretados para darle mayor resistencia.

d. Diseño: está formado por tres franjas anchas horizontales de color marrón claro, delimitados ambos extremos por franjas de color natural de la fibra.

Shicra 3 (foto 7)

a. Medidas: largo 0.43 m, ancho 0.22 m, largo del colgador 0.40 m, ancho 0.5 m, con ocho anillos de 0.8 m de diámetro.

b. Materia prima: se usa fibra de chambira.



Foto 9: Shicra pequeña de chambira.



Foto 10: Shicras pequeñas de fibras de chambira torzalada.



Foto 11: Shicras pequeñas.

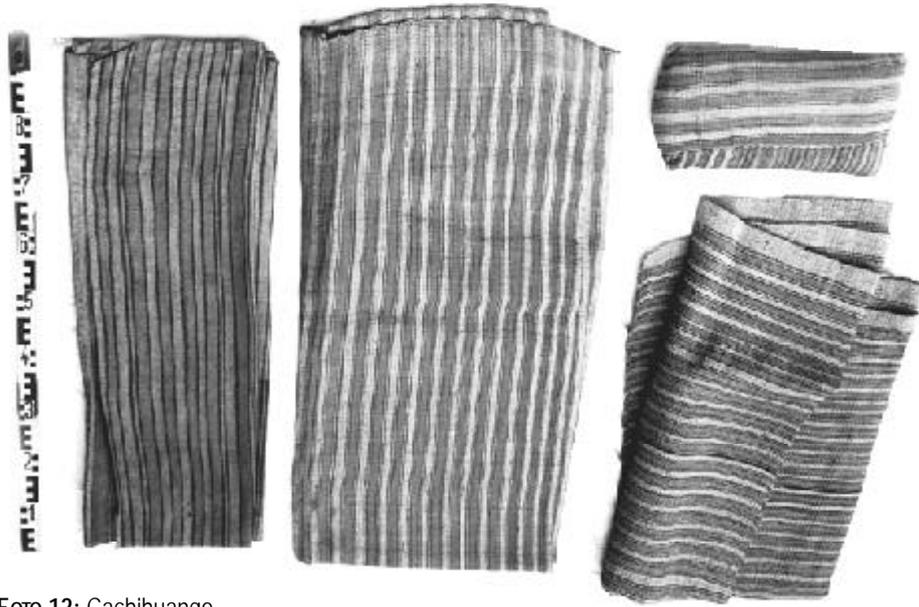


Foto 12: Cachihuango.

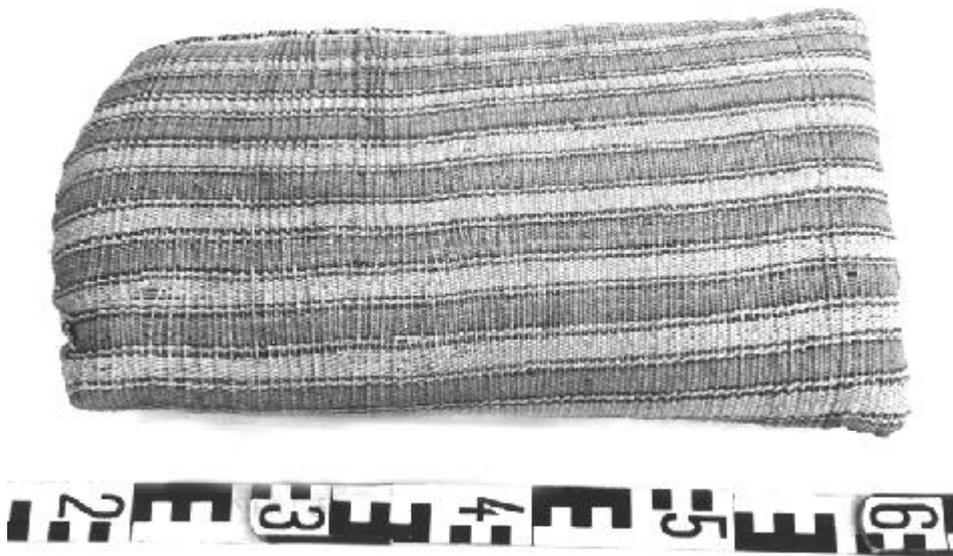


Foto 13: Almohada con fragmentos de cachihuango.

c. Diseño: está formado hasta por 11 franjas horizontales de color marrón oscuro, intercalados con marrón claro y franjas de color natural de la fibra.

Shicras 4 y 5 (foto 8, 2 bolsas)

a. Medidas: a) Largo 0.40 m, ancho 0.30 m, colgador 0.51 m, 10 anillos de ancho. b) Largo 0.13.5 m, ancho 0.20 m, colgador 11 anillos de ancho.

b. Materia prima: fibra de chambira.

c. Técnicas de manufactura: anillado usando cuerdas más gruesas, en la boca es más apretado, son bolsas más resistentes.

d. Diseño: presenta solo el color natural de la fibra.

Shicras pequeñas

Shicra 6 (foto 9)

a. Medidas: largo 0.19 m, ancho 0.31 m, colgador 0.54 m, ancho del colgador 0.1 m.

b. Materia prima: fibra de chambira

c. Técnicas de manufactura: anillado bastante apretado que le da mayor rigidez a la bolsa, los colgadores de la bolsa están hechos con técnicas de tela llana tipo faja.

d. Diseño: la bolsa es de forma rectangular, más ancha que larga, y presenta franjas verticales pintadas en color marrón oscuro.

Shicra 7 (foto 10)

a. Medidas: largo 0.13.5 m, ancho 0.14 m, colgador 0.45.5 m, ancho del colgador 0.1.5 m.

b. Materia prima: fibra de chambira torzalada en forma de cordel delgado.

c. Técnica de manufactura: anillado bastante apretado para la bolsa y tejido llano tipo faja para el colgador.

d. Diseño: tiene cuatro franjas horizontales de color rosado, una franja de color marrón claro, intercaladas por franjas de color natural de la fibra, el colgador de la bolsa no lleva pintura.

Shicra 8 (foto 10)

a. Medidas: largo 0.18 m, ancho 0.16 m, colgador 0.45 m, ancho del colgador 0.2 m.

b. Materia prima: fibra de chambira hecho cordeles muy delgados.

c. Técnicas de manufactura: anillado bastante apretado para la bolsa y tejido llano tipo faja para el colgador.

d. Diseño: Tiene 5 franjas horizontales de color marrón claro delimitada por franjas delgadas de color marrón oscuro, siempre intercaladas con franjas de color de color natural de la fibra.

Shicras 9 y 10 (foto 11)

a. Medidas: shicra 9, largo 0.13 m., ancho 0.12 m., largo del colgador de la bolsa 0.43m., ancho 0.1m. Shicra 10, largo 0.12m., ancho 0.10 m., largo del colgador 0.58 m., ancho 0.1 m.

b. Materia prima: fibra de chambira

c. Técnicas de manufactura: las dos son anilladas muy apretadas.

d. Diseño: ambas tienen franjas horizontales de color marrón oscuro y marrón claro intercaladas con el color natural de la fibra; los colgadores son delgados y largos.

Las cestas (foto18)

«Anari» en lengua urarina, las cestas son artefactos multifuncionales en las tareas de caza, pesca, recolecta y agricultura. Son de diversos tamaños, fácilmente elaboradas en el mismo bosque o chacra cuando son necesarias; la materia prima es corteza flexible de árboles del monte, la técnica de manufactura es el reticulado, se inicia en la base para terminar en la boca, puede ser con grandes o medianos espacios vacíos de acuerdo al uso, también puede ser muy apretada sin dejar espacios vacíos. La fibra o corteza va formando hileras en dirección diagonal, la cual es reforzada con otras de manera horizontal para darle mayor rigidez y resistencia.

La cesta grande tiene reticulados abiertos, dos asas que no están en los extremos equidistantes de la boca, sino más bien el tercio superior con el fin de colocarle una faja para colgarla a la espalda sosteniéndola con la frente.

Medidas: Cesta A, diámetro superior de la boca 0.36 m, diámetro inferior de la base 0.18 m, altura de la cesta 0.20 m. Cesta B, diámetro superior de la boca 0.37 m, diámetro inferior de la boca 0.25 m, altura 0.35 m.

Artefactos de la vivienda y uso doméstico

Los cachihuangos

Cachihuango en lengua quechua y «kamela» en lengua urarina, son algo así como las «seretas» o «petates» de junco de los mochicas; se trata de un utensilio doméstico usado como cama, manta o alfombra, también para hacer mosqueteros, almohadas o cabeceras y envolver a los muertos. Su manufactura es en telar angosto de 0.50 m a 0.60 m de ancho, en técnica de tela llana con una urdimbre y una trama (1 x 2) bastante apretada o tupida, poco flexible por estar hechas con fibra de chambira; el estilo de su decoración es siempre con franjas verticales anchas de color marrón claro delimitada por doble franja delgada de color marrón oscuro a cada extremo, las que van intercaladas con franjas de color natural, dando forma de una tela rayada.

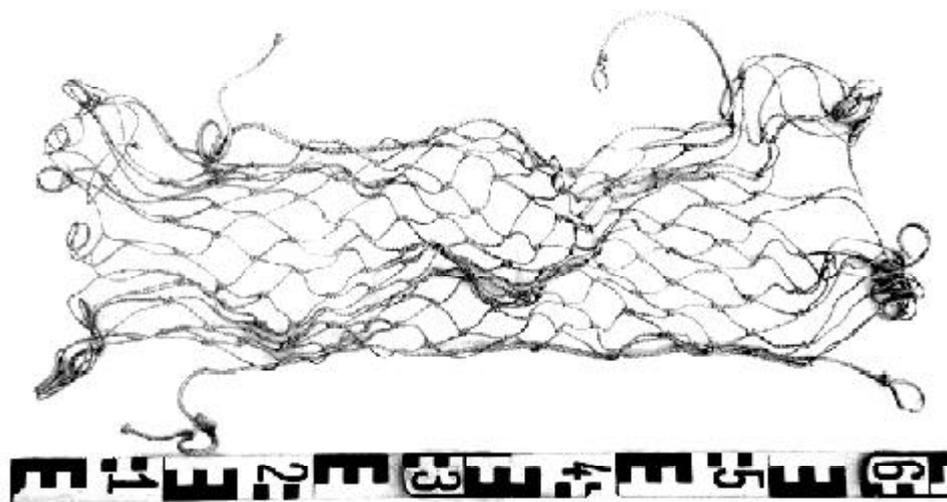


Foto 14: Hamaca para bebés con cuerdas de chambira.



Foto 15: Hamaca de adulto.

Foto 16: Abanico de hojas de palmera.

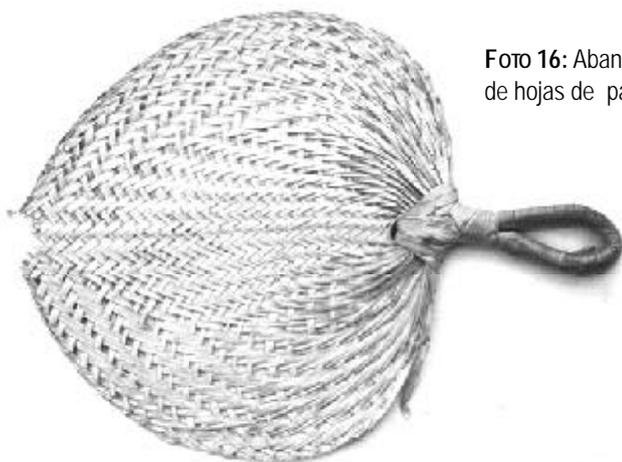
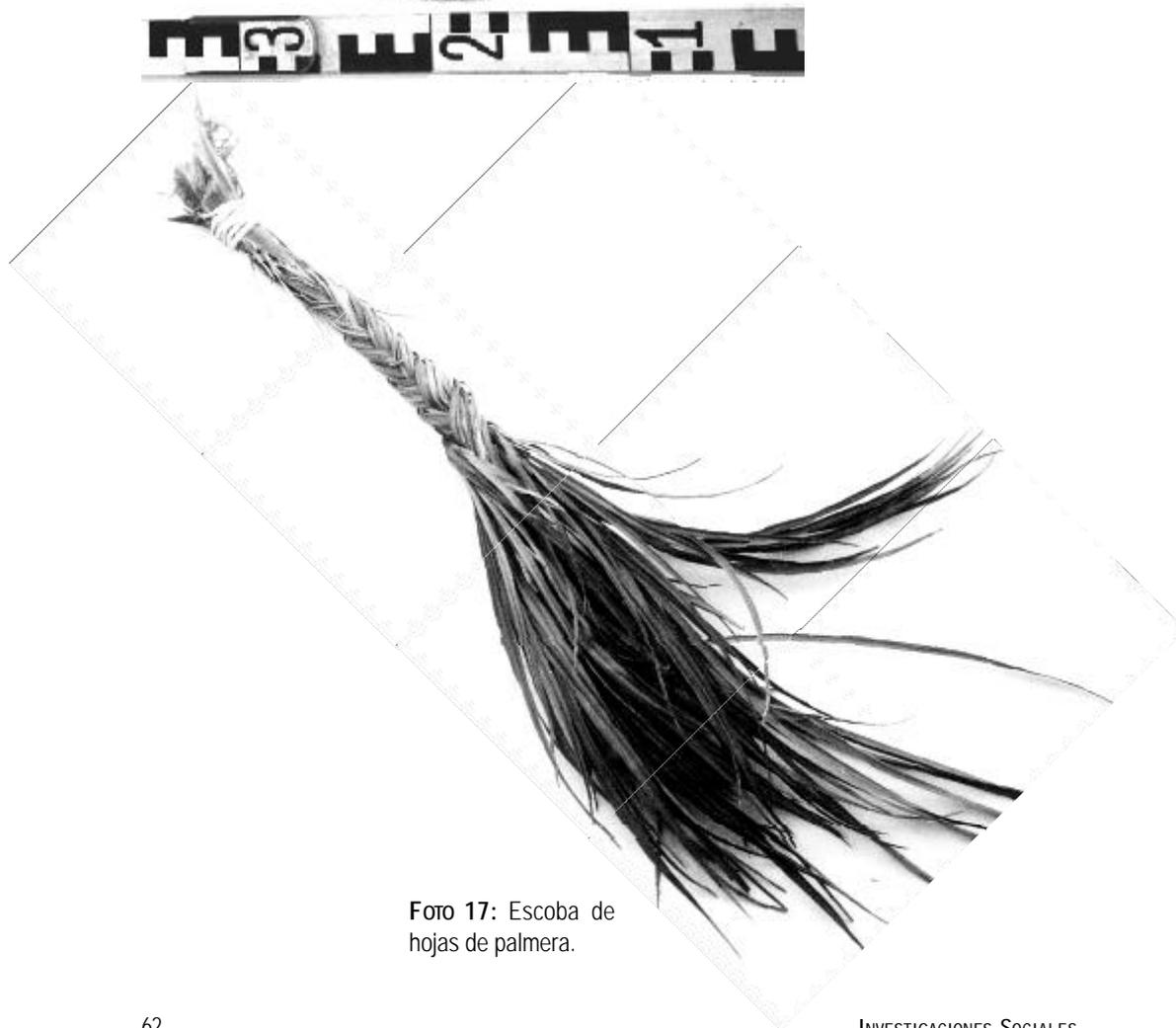


Foto 17: Escoba de hojas de palmera.



Cachihuango 1, 2, 3 (foto 12)

a. Medidas: 1) largo 1.83 m, ancho 1.13 m, formada por dos piezas cosidas de 0.56 m de ancho. 2) largo 2.10 m, ancho 0.98 m, formada por dos piezas cosidas una de 0.44 m y la otra de 0.54 m. 3) largo 2.17 m, ancho 1.50 m, formada por dos piezas una de 0.77 m y la otra de 0.73 m.

Almohada (foto 13)

El uso de almohada como cabecera para dormir es de uso muy común en los urarinas, los elaboran con fragmentos de cachihuangos cosidas como bolsas y rellenas con fibra del fruto de la wimba; son muy buenas y resistentes.

Medidas: largo 0.43 m, ancho 0.22 m, espesor 0.15 m.

Hamacas para bebés (fotos 14 y 15)

Según Tessmann (1930), las hamacas solo eran usadas para los niños recién nacidos, hoy es de uso común también en adultos, especialmente los hombres. La técnica de manufactura utilizada es el anudado usando las cuerdas torzaladas, las cuales forman cocadas o reticulados, está reforzada a los lados laterales con sojillas, los extremos terminan en cabos sueltos, los que sirven para amarrar una varilla y un cordel para sujetarla entre dos palos, las hamacas de los recién nacidos tiene además una sonaja de semillas secas y una cuerda para mecer al niño.

Foto 14. Mide: Largo 0.50 m., ancho 0.45 m., las cuerdas son de chambira.

Foto 15. Hamaca de adulto de 3 m. de largo por 1.20 m. de ancho, termina en ojales para las cuerdas para colgar.

Abanico y escoba (fotos 16 y 17)

Son dos utensilios domésticos que usa la mujer, el abanico para avivar el fuego de la fogata y para ventilarse del sofocante calor, la escoba para barrer la casa; ambas están hechas de hojas de palmera, su tamaño varía y su forma es ovalada o redonda.

La alfarería (fotos 21 y 22)

A diferencia de la cerámica de los shipibo-conibo del Ucayali, que es muy bonita, la cerámica de los urarinas es muy sencilla, está manufacturada con técnicas del enrollado sobre una base o plato de alfarero, la arcilla es mezclada con ceniza de apacharama que es una corteza de un árbol, la cual se quema y se tritura para ser usada como temperante o desgrasante, la producción es trabajo de las mujeres en cada clan, la queman en fogones usando grandes troncos como combustible. Los ceramios no presentan decoración notable aparte de incisiones con la uña en el labio de la boca y una línea de puntos en el contorno debajo del cuello.

Artefactos de pesca y movilidad

Remo (foto 19)

Al remo se le llama «quijia» en lengua urarina, está vinculado a la canoa y ambos son instrumentos de navegación inseparables del varón o la mujer; son labrados manualmente de grandes troncos de árboles escogidos.

Medidas: largo 1.47 m, paleta largo 0.53 m, ancho 0.28 m, empuñadura largo 0.7 m y ancho 0.2 m.

Artefactos de caza

La cerbatana o pucuna (foto 20)

La cerbatana, llamada «ichana» en lengua urarina, es el instrumento de caza más importante del grupo urarina y juega un papel muy importante en la economía de subsistencia, ellos son como dice Tessmann cazadores apasionados. Para conocer su destreza, Víctor Chang realizó una jornada de cacería con los urarinas, quien nos dijo que son excelentes, imitan los cantos, sonidos, graznidos y rugidos de los animales para atraerlos y poder cazarlos; se desplazan rápidamente en el bosque, lo conocen de palmo a palmo, y saben donde encontrar a los animales para cazarlos.

Los cazadores elaboran su propia cerbatana mediante la tecnología tradicional. Este proceso se inicia desde el momento en que se busca la madera apropiada, que tiene que ser muy dura, generalmente la chonta es la elegida; después de partirla a lo largo, se labra y pule por abrasión un canal que será el ánima, luego se pegan las dos partes con resina, y se coloca una mira hecha de dientes incisivos de un roedor grande llamado ronsoco. La mira tiene que estar a una distancia proporcional a la longitud de la pucuna. El tiempo de elaboración puede durar dos meses o más, por ello han introducido otros productos que reemplazan a la tecnología tradicional, ahora emplean tubos de plástico forrados con pita y resina.

Luego de terminada la cerbatana, se construyen sus implementos que son los siguientes: el «jadecute» es una calabaza pequeña del árbol de «pate», con un hueco en el que se rellena una fibra muy fina llamada «iche», ella sirve para hacer una bolita en el extremo inferior del dardo envenenado. También se elabora el «jaena» de una caña hueca de bambú, para ello se tapa un extremo con un pedazo de mate y resina, luego se une al jadecute con un palito que la atraviesa; debajo de la boca del jaena hay algunos diseños incisos de líneas achuradas; en el interior de la caña se coloca una especie de paja llamada «bugleme», la cual sirve para sostener los dardos de forma vertical que también van en la caña. Estos dardos se llaman «baqctuy» y son como grandes agujas hechas de las venas de una palmera llamada «shebon», llevan el veneno de curare (un árbol del monte) en la punta afilada. Este veneno es muy fuerte y paraliza el sistema nervioso, cuando es arro-



Foto 18: Cestas multifuncionales.

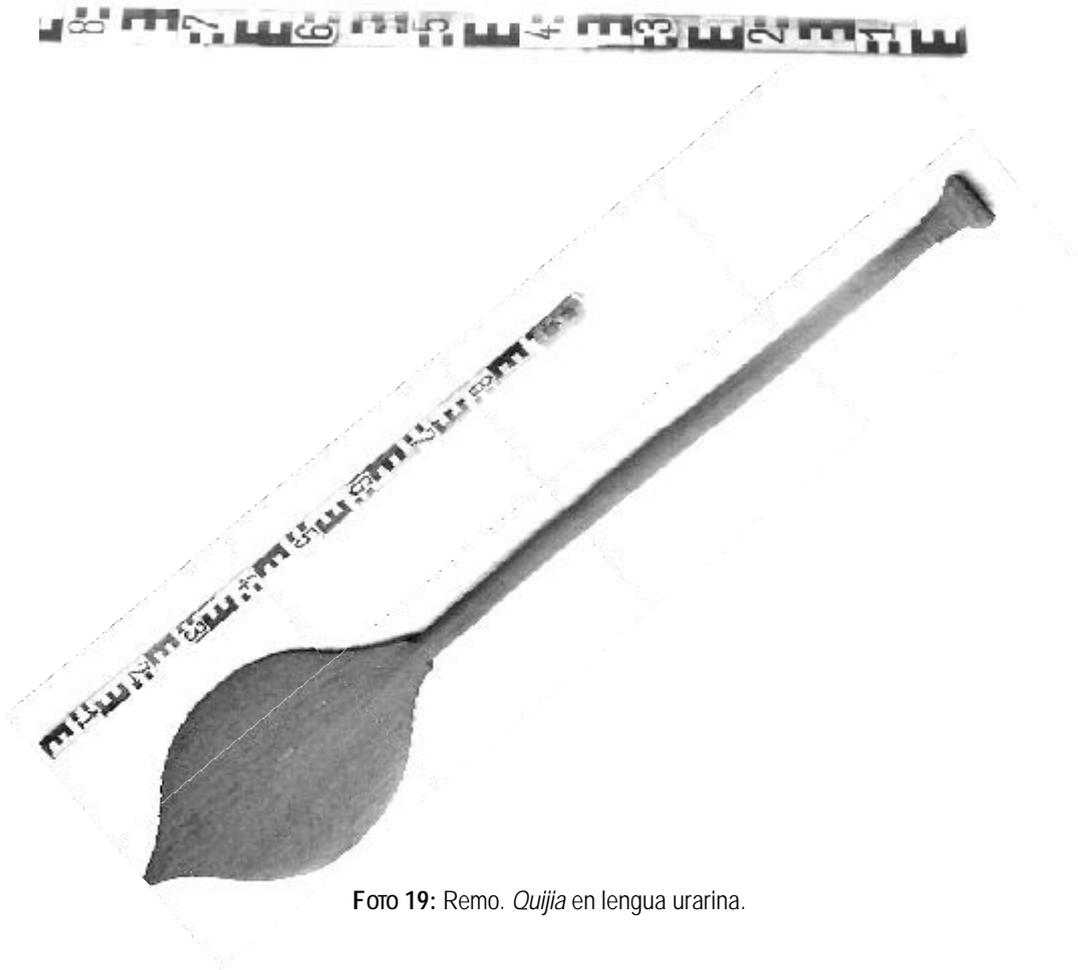


Foto 19: Remo. *Quija* en lengua urarina.

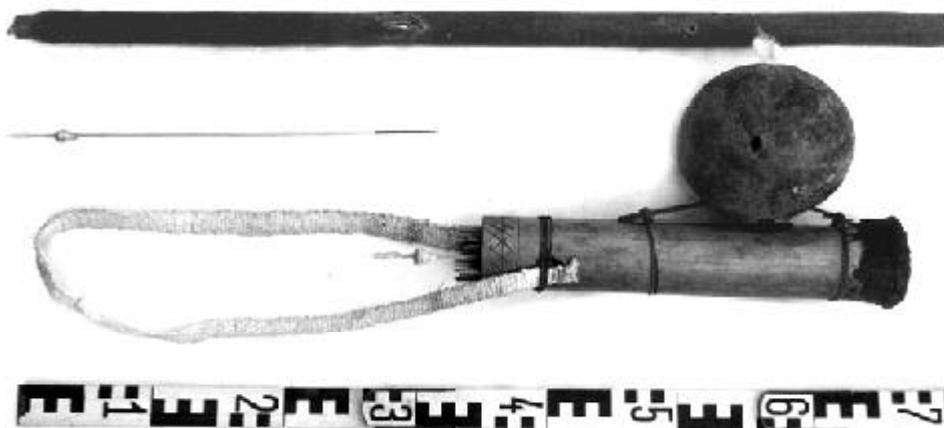


Foto 20: La cerbatana o pucuna, instrumento de caza de los ururinas.

jado mediante un potente soplo por el ánima de la pucuna. El jaena tiene un colgador llamado «cufi», que es una fajita tejida de algodón, la cual sirve para colgar todos los implementos descritos.

Las pucunas o cerbatanas pueden ser de varias dimensiones, cuanto más larga más será la distancia lanzada del dardo. Los buenos cazadores soplan con mucha fuerza y pueden matar un sajino a 50 metros, ellos acostumbran hacer ensayos de puntería sobre nidos de insectos colgados de los grandes árboles. La cerbatana que aquí mostramos mide 1.70 m de largo, 0.3 m de diámetro y 0.1 m el diámetro del ánima; la distancia de la boca por donde se sopla a la mira es de 1.42 m.

Varios factores medio ambientales y climáticos del ecosistema amazónico de la cuenca del río Chambira descritos aquí condicionan la adaptación urarina a un tipo de economía de caza, pesca, recolecta y agricultura. Este es un modelo de subsistencia que condiciona los patrones de asentamiento urarina, las actividades socioeconómicas y el nivel de desarrollo, el cual tiene una expresión en la cultura material etnográfica estudiada (ver esquema 1).

EL PRECERÁMICO ANDINO Y EL MODELO DE SOCIEDAD URARINA: COMPARACIÓN ETNO-ARQUEOLÓGICA

Cuando revisamos las evidencias arqueológicas y la distribución de los asentamientos de las culturas precerámicas de los Andes Centrales encontramos ciertas analogías interesantes con el tipo de economía y patrones de asentamiento de los urarinas.

En este artículo tomaremos como referencia las investigaciones del precerámico en la costa central, valle del Chillón, realizadas por Lanning (1967-70), quien basándose en un conjunto de restos materiales encontrados en trabajos de prospección y excavación sustentó una secuencia de sitios desde 12 mil años a.C. hasta



Foto 21: En la alfarería utilizan técnicas del enrollado sobre una base o plato de alfarero.

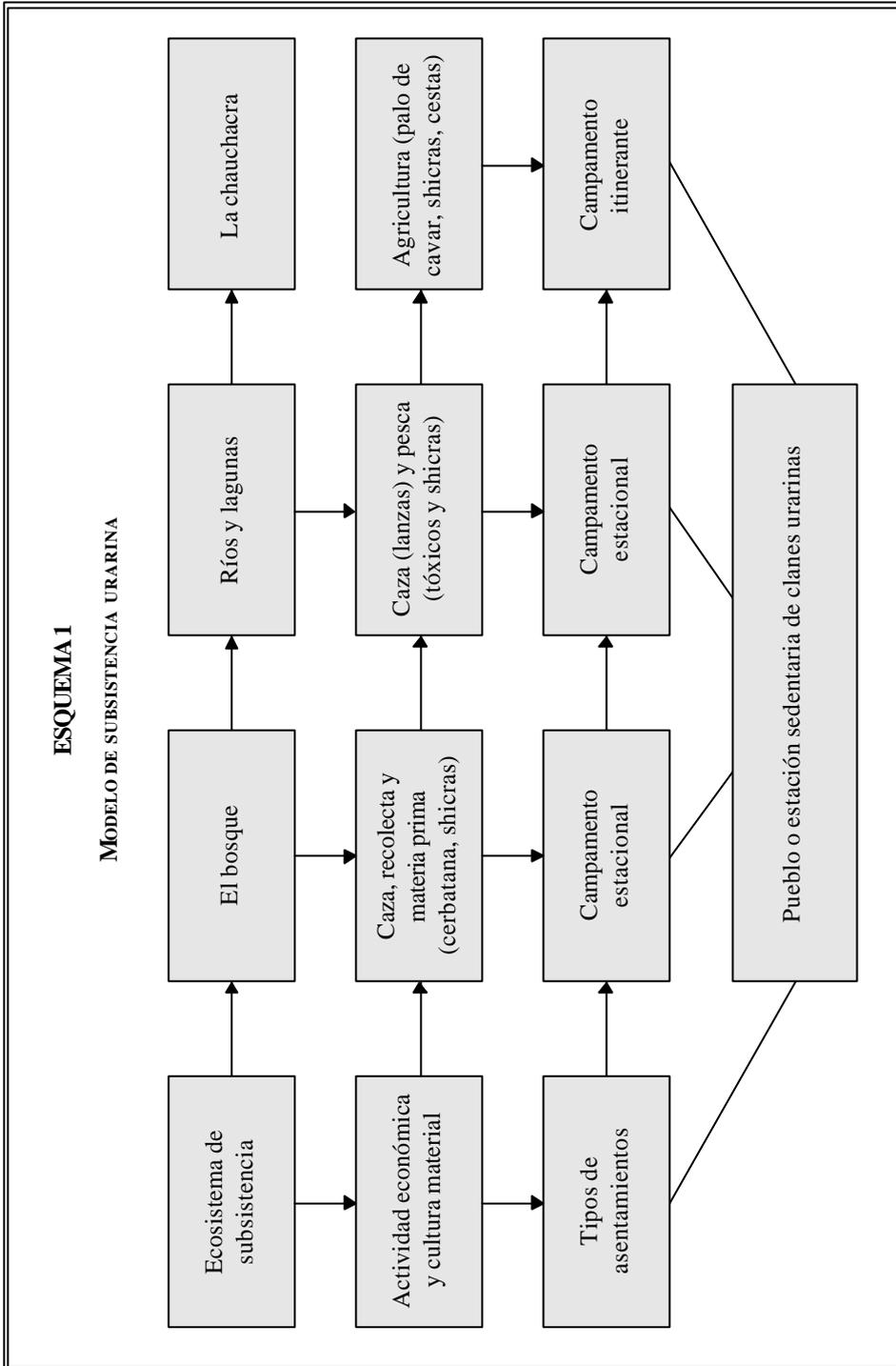


Foto 22: La cerámica de los urarina es muy sencilla.

1850 a.C., en el siguiente orden cronológico: el sitio de Zona Roja entre los 12 mil a.C. y 11 mil a.C.; el sitio de Oquendo entre los 10 mil a.C. a los 9 mil a.C.; el sitio de Chivateros I entre los 9,000 a 8,000 a.C., Chivateros II, entre los 8,000 a 7,000 a.C., el sitio de Arenal entre los años 7,000 a 6,000 a.C.; el sitio de Luz entre los 6,000 a los 5,000 a.C.; el sitio de Canario entre los años 5,000 y 4,000 a.C.; el sitio de Corvina entre los años 4,200 y 3,600 a.C.; el sitio de Encanto entre los años 3,600 y 2,500 a.C. y el sitio de Chuquitanta entre los años 2,500 y 1,850 a.C.

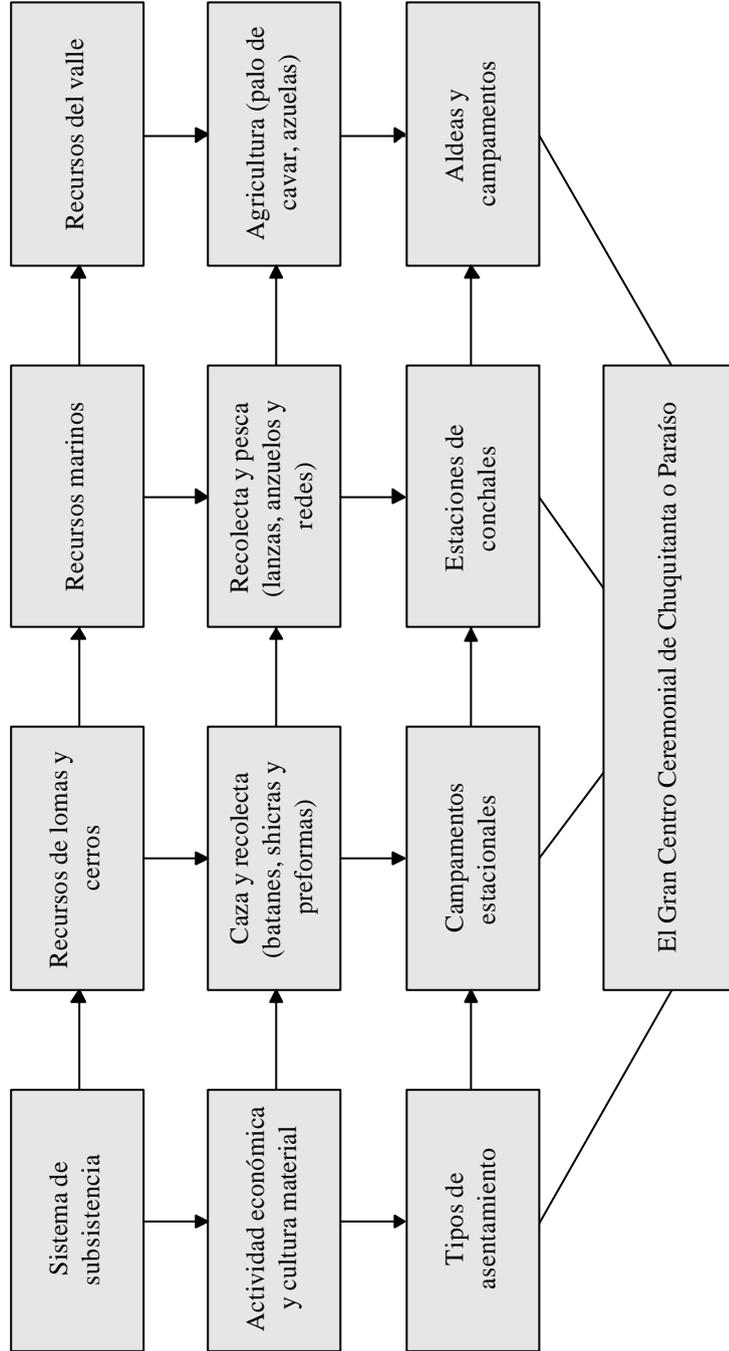
Según Lanning, Arenal, Luz, Canario y Corvina son sitios que se encuentran en un sistema ecológico de lomas, en donde se han encontrado los restos de productos de recolecta y de caza, como tallos de plantas, semillas, papa silvestre, calabaza, caracoles de lomas, lagartijas, venados y guanacos. Encanto es un sitio que está más cerca al mar, aquí se encontró algodón y restos de recursos marinos. Chivateros I y Chivateros II son sitios en cumbres de cerros, mientras que los instrumentos líticos de Oquendo y Zona Roja fueron encontrados en la parte baja del valle. A partir del año 2,500 a.C. aparecen los conchales cerca de las playas de Ventanilla y, finalmente, muy cerca de mar, en el delta del valle, aparece el gran centro ceremonial de Chuquitanta o Paraíso entre los años 2,500 y 1,850 a.C.

Esta secuencia cronológica de sitios fue duramente criticada por Fung (1972), Lumbreras (1981) y Rick (1983), porque todos los artefactos provenían de superficie, carecían de sustento estratigráfico y se había aplicado a la clasificación de los artefactos una metodología evolucionista, suponiendo que los artefactos de elaboración más burda (Zona Roja y Oquendo) eran más antiguos, los medianamente elaborados (Chivateros I y II) menos antiguos y los artefactos mejor elaborados (Arenal, Luz y Canario) los más recientes. John Rick, al cuestionar esta secuencia, propone que todos los sitios eran contemporáneos, la diferencia se encontraría en las distintas actividades dentro de un sistema ecológico de subsistencia. Podemos agregar, basándonos en el modelo de subsistencia urarina, que los sitios de Lanning se encuentran dentro de un sistema de patrones de asentamiento de un grupo social, organizados de acuerdo a los recursos naturales disponibles en campamentos eventuales de caza, pesca, recolecta y agricultura inicial; pudiendo ser caza y recolecta en las lomas, recolecta y pesca marina en el litoral, agricultura en el valle cerca del río más las canteras y talleres líticos para las herramientas en los cerros o debajo de ellas, tipificando de esta manera el precerámico del Valle del Chillón dentro de una economía de caza, pesca, recolecta y agricultura en torno a un gran asentamiento base que vendría a ser el centro ceremonial de Chuquitanta o Paraíso, algo similar al modelo de subsistencia y patrones de asentamiento urarina (ver esquema 2).



ESQUEMA 2

EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA DEL PRECERÁMICO DE LA CUENCA DEL CHILLÓN



BIBLIOGRAFÍA

FUNG PINEDA, Rosa; Carlos L. CENZANO y Amano ZAVALETA G

1972 «El taller lítico de Chivateros, Valle del chillón». En *Revista del Museo Nacional*. Vol. 38. pp. 67-72. Lima.

GIRAL, Raphael.

1958 *Indios selváticos de la Amazonía peruana*. Editorial Libromax.

LANNING, Edward P.

1967 *Peru before the Incas*. Prentice-Hall, INC, Englewood Cliffs, New Jersey.

1970 «El hombre temprano en el Perú». En *100 años de Arqueología en el Perú*. IEP. pp. 131-140.

LUMBRERAS SALCEDO, Luis

1981 *Arqueología de América Andina*. Ed. Milla Batres. 278 pp.

RICK, John W.

1983 *Cronología, clima y subsistencia en el precerámico peruano*. Ed. INDEA.

TESSMANN, G

1928 *Menschen ohne gott. Ein Besuch bei den Indianern des Ucayali*, Stuttgart: Strecker und Schroeder.

1999 *Los indígenas del Perú oriental: Investigaciones fundamentales para el estudio sistemático de la cultura*. Primera edición completa en español. Edición Abaya-Yala.